

Apuntes para una historia del fútbol argentino en clave “violencia”

Juan Manuel Sodo¹

Resumen

En Argentina es el año del bicentenario y las retrospectivas están a la orden del día. Ahora bien, la fiebre revisionista no escapa a quienes llevamos a cabo investigaciones sobre hinchas del fútbol argentino, o mejor dicho, sobre cómo determinadas prácticas y discursos propios de ciertos grupos de hinchas argentinos inciden en la producción de hechos de violencia en los estadios del país. Sumándonos al impulso retrospectivo, en el presente artículo nos preguntamos: ¿qué tienen las primeras décadas del siglo XX, épocas de una creciente popularización del fútbol en nuestro país, para decirnos sobre los hinchas? ¿Y sobre sus prácticas, en relación al objeto que nos convoca? ¿Qué hay para leer allí? En diálogo con dichas preguntas, y comparando los procesos de difusión del deporte inglés en ciudades como Buenos Aires y Rosario, en este trabajo proponemos una lectura de los primeros años de historia del fútbol argentino en clave “violencia”.

Palabras clave:

Historia; Violencia; Hinchas

Abstract

It is the year of the bicentenary in Argentina and retrospectives are at the order of the day. This revisionist zeal does not leave outside people carrying out researches about Argentinian soccer supporters, or, in other words, about how determined practices and language related to certain groups of Argentinian soccer supporters impact on the arousal of violent situations in soccer fields of the country. Joining the retrospective impulse, in this article we pose the following questions: What the first decades of the 20th century -time when the Argentinian soccer started to have an increasing popularity- can tell us about the supporters? And about their practices, in relation to our target of research? What can we read there? In connexion with these questions, and comparing the process of diffusion of the English sport in cities like Buenos Aires and Rosario, in this work we propose a reading of the first years of Argentinian soccer history in key of "violence".

Keywords: History; Violence; Soccer Supporters

¹ Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Rosario. Doctorando en Comunicación Social, UNR. Becario de CONICET. E-mail: juansodo@gmail.com

Introducción

En Argentina es el año del bicentenario y las retrospectivas están a la orden del día. Ahora bien, la pulsión revisionista no escapa a quienes llevamos a cabo investigaciones sobre hinchas del fútbol argentino, o mejor dicho, sobre cómo determinadas prácticas y discursos propios de ciertos grupos de hinchas argentinos inciden en la producción de hechos de violencia en los estadios del país².

Prácticas que, por otra parte, hoy no pueden pensarse sino teniendo en cuenta la construcción de imaginarios y lazos sociales que se derivan de la mediatización de la cultura del aguante (ver en detalle nota al pie número siete), en épocas en las que, en general, se trata de relaciones sociales mediatizadas por imágenes, y en particular, con Salerno (2005), sólo son concebibles fútbol y televisión de manera interdependiente.

Encabalgándonos en el impulso retrospectivo, nos preguntamos: ¿qué tienen las primeras décadas del siglo XX, épocas de una creciente popularización del fútbol en

² Nuestra investigación tiene como objetivo general demostrar en qué puntos, un tipo de hinchas determinado al interior del universo de hinchas, el *hinchas militante*, históricamente desestimado por el discurso de la prensa, en tanto legitimador y generador de condiciones, tiene responsabilidad en la producción de hechos de violencia en torno del fútbol argentino y es parte de ésta. En función de ello se realizará un minucioso trabajo de comparación entre el discurso de la prensa gráfica ante hechos de violencia en torno del fútbol, y el discurso de los *hinchas militantes* de Rosario Central, nuestro caso, que analizaremos basándonos en notas extraídas del medio partidario www.canalla.com y en entrevistas efectuadas a la fecha, con el objeto de mostrar que existe un dispositivo de la enunciación *canalla* (tal el apodo con que se conoce a los hinchas de Rosario Central), que tiene sus mecanismos, sus elementos, que construye sus entidades enunciativas fundamentales... argumentando que es allí, en ese dispositivo de la enunciación, donde deben buscarse (y encontrarse) buena parte de los fundamentos y las razones de la producción de hechos de violencia. Seleccionado el caso por razones del orden de la factibilidad, y amparándonos en una hipótesis de trabajo (en la etapa actual del hinchismo, pos programa El Aguante – ver nota seis y siete-, se acortan las diferencias entre las modalidades de las hinchadas), consideramos que analizar el discurso de los *hinchas militantes* de Rosario Central, el dispositivo de la enunciación *canalla*, es analizar el discurso del hinchas militante argentino medio... y sus relaciones con los fenómenos de “violencia”. Entendemos por lo tanto que, con los límites del caso, a través de dicho análisis se pueden formular generalizaciones. En cuanto al Club Atlético Rosario Central, se trata de una institución fundada por obreros y empleados del Ferrocarril Central Argentino en 1889, que hoy cuenta con 40 mil asociados, predios e instalaciones en distintos puntos de la ciudad, pero también en las ciudades de Arroyo Seco y Granadero Baigorria. Ostenta cuatro campeonatos nacionales de primera división (1971-1973-1980-1987) y es conocido a nivel internacional no sólo por su rivalidad con Newell's sino también por sus hinchas ilustres (con Fontanarrosa y Ernesto Guevara a la cabeza), por los futbolistas de renombre que ha dado al mundo y por contar con una masa de seguidores muy particular.

nuestro país, para decirnos sobre los hinchas? ¿Y sobre sus prácticas, en relación al objeto que nos convoca? ¿Qué hay para leer allí? A continuación, proponemos una lectura de los primeros años de historia del fútbol argentino en clave “violencia”. Y a medida que avancemos iremos viendo por qué.

Acerca del proceso de difusión del deporte inglés que nos convoca, y a modo de resumen ordenador, ofrecemos el siguiente punteo.

El dato es sabido: el fútbol llega al país con la primera oleada de inmigrantes ingleses, ligados a la actividad ferroviaria, en las últimas décadas del siglo XIX. Estos utilizarán su práctica como una excusa más para juntarse y mantener cohesionada a la colectividad, una vez instalados en suelo argentino. Práctica que tendrá lugar en colegios exclusivos (para que los futuros caballeros británicos se forjen a imagen y semejanza de un nuevo ideal de gentleman, atlético, sano, higiénico, adiestrado en el trabajo en equipo y el autocontrol del cuerpo). Y en clubes sociales y deportivos no menos selectos.

En algún momento, y por razones sobre las que no viene ahora al caso indagar, dentro del resto de los grupos de inmigrantes, que se congregan en barrios (caso paradigmático el de los genoveses en La Boca) avezados en prácticas asociacionistas que les permiten sobrevivir en un país en el que todavía no hay mucho lazo armado (centros vecinales, sociedades de fomento, etc.), van existiendo cada vez más muchachos interesados en el deporte inglés, deseosos de formar un equipo para poder jugar con otros.

El asunto es que para ello necesitan formar un club, con un nombre, y un distintivo, y una comisión directiva, y afiliarlo a las ligas barriales y zonales nacientes. De ese modo surgen muchos de los clubes: como excusa administrativa para jugar. Sus

fundadores y sus jugadores son una y la misma cosa. Se trata de los clubes-equipo. Clubes-equipo entre los que, a medida que van jugando y creciendo en cantidad, se van armando torneos.

Un detalle interesante: los jugadores que no tienen cabida en el equipo, porque ya están los once que juegan, mientras esperan su turno o una vacante en el once inicial se dedican a apoyarlo. Así nace la figura del *simpatizante*. El simpatizante es un no-jugador, o mejor dicho un jugador potencial. Alguien que estuvo a un escalón de llegar a ser "player", según Frydemberg, quien agrega (1997: 13): “Algunos clubes - aún dentro del marco del fútbol amistoso - tuvieron una franja de simpatizantes cercanos que hicieron las veces de público y de potenciales integrantes del equipo”

Lo mismo que los *militantes*. Se trata de personas que, por dedicarse al diseño de la competencia (publicar avisos en el diario La Argentina buscando rivales u ofreciéndose como tales, consiguiendo personas para arbitrarlos, etcétera), no tienen tiempo para jugar, no pueden estar en los dos lugares a la vez. Jóvenes cuya energía, al decir del mismo Frydemberg (1997: 13-14), estuvo “empleada hacia la materialización del espacio necesario para construir la competencia tal como ellos la concibieron. Por ejemplo, organizando partidos amistosos, desafíos y torneos, todo lo cual implicó un trabajo extra. A veces los militantes se vieron ante una forzada e incómoda opción: jugar u organizar los torneos. Debido a la multiplicación de tareas les resultaba materialmente imposible cumplir las dos funciones”.

El tiempo pasa y cada vecindario, cada cuadra, cada barrio tiene su club o sus clubes, sumándose a los clubes que surgen de parroquias, de ferrocarriles o de comercios. A diferencia de los inmigrantes ingleses, más interesados en el ejercicio del auto-control corporal y la caballerosidad deportiva, los clubes de los nuevos migrantes ya nacen indisolublemente ligados a la idea de competencia y de triunfo. Y no solo a

estas sino también a las ideas de honor e identidad: el club pasa a ser la representación del territorio para esos recién llegados que aún no tienen demasiada oferta de pertenencia a mano. Así, jugar contra otros clubes es jugar contra otros barrios, y jugar contra otros barrios es jugar por demostrar qué territorio es mejor.

De igual manera lo entiende Frydemberg (1997: 18-19), quien manifiesta que “la competencia y el exitismo combinados con el deseo de defender cierto elemento integrador e identitario devinieron en una rivalidad con un tono diferente a la diseñada por los valores del sportivismo [...] Este interés por posicionarse en la totalidad del mundo competitivo se realizó a través del sentimiento de la defensa de lo pequeño, lo grupal y lo vecinal. La práctica futbolística se fue transformando en vehículo de reconocimiento de lo propio y de lo ajeno, esto último percibido como amenazante”.

Lentamente, y dando inicio a una valoración propia de la cultura futbolística argentina que en nuestros días perdura, competidor, rival y enemigo se iban homologando.

El tiempo sigue pasando: los clubes barriales aumentan su base social (en contraste con los británicos, que la restringen). Los varones comienzan a emular a sus nacientes ídolos jugando en la calle y en los campitos del barrio (en contraste con los jóvenes ingleses, que solo juegan en colegios). El *fair play* entra en tensión con la trampa, con la artimaña, con la viveza criolla, necesarios para ganar de cualquier manera. Y jugar en territorios vecinos se va volviendo cada vez más una aventura.

Hasta que los británicos, en un gesto de preservación de su esencia, y de lo que entendían por espíritu del deporte, retiran sus equipos de fútbol dedicándose, desde entonces, a la práctica del rugby. Y es interesante notar cómo ese mismo proceso se da tanto en Buenos Aires como en Rosario.

Fútbol en Buenos Aires

En 1893 se crea la Liga de fútbol en el país, la Argentine Association Football League, integrada por unos 20 equipos, provenientes en su mayoría de las escuelas de la colonia inglesa. Para el 1907, y como para graficar la rapidez del proceso que resumíamos recién, existen ya una docena de ligas paralelas que nuclean a unos 350 equipos.

Para Frydemberg (1995, 1997) seguramente el historiador que más han trajinado este período, y el autor sobre el que nos focalizaremos en este apartado, dos dimensiones se entrecruzan en tan rápida expansión: por un lado, el ejercicio asociacionista característico de los sectores populares del que hablábamos. Por otro, su resignificación o reapropiación del sistema de valores adherido al deporte sostenido en la práctica por los *sportmen* ingleses. Esto es, con la difusión de la práctica se produjo un desplazamiento del eje valorativo: desde el valor dado por el solo hecho de jugar hacia el valor dado por el solo hecho de ganar.

Veamos. En 1867 se practica por primera vez, junto a otros deportes ingleses, el fútbol en Buenos Aires. Al igual que en la mismísima Inglaterra, son los educadores de los colegios los que en su difusión asumen un papel principal. Estos, siguiendo a Frydemberg (1997: 8), “dedicaron especial atención al fútbol, transformado en practica cotidiana para escolares y ex-alumnos, tanto ingleses como pertenecientes a la elite dirigente criolla, y además organizaron la liga oficial”³.

Todo esto, por supuesto, siempre bajo la égida del *fair play*. El *fair play* era identificado con el juego caballeresco, con un compromiso ético individual aprendido durante años de educación formal e institucional. Era una actitud interna dirigida a

³ En ese sentido, quien tendrá una actuación decisiva, al punto de ser considerado el “father” del fútbol nacional, es Alexander Watson Hutton, Director del English Hight School de Buenos Aires, y de su equipo, más tarde conocido como Alumni, el cual dominará los campeonatos durante toda una década, y a su vez fundador y principal artífice de la Liga Oficial creada en 1893.

controlar los actos y las emociones e incorporada a través de una rígida vigilancia externa modeladora de la niñez y la juventud; una actitud que dibujaba cuerpos y almas de los futuros dirigentes.

Un lugar también muy activo, como veremos a lo largo de este apartado, tuvo el periódico La Argentina, aunque cabe aclarar que no tanto en la difusión del fútbol institucionalizado como en la propagación de la práctica en todos aquellos espacios informales (calles, baldíos) que devendrían caldo de cultivo para la formación de todas esas mencionadas ligas paralelas a la oficial. La sección deportiva de La Argentina difundirá el reglamento, publicará los resultados de los partidos, avisos de capitanes de equipo buscando retadores, etcétera⁴.

Pero mayor centralidad aún le otorga Frydemberg a otro actor social, la juventud de los sectores populares, a quienes analiza en el marco de las nacientes prácticas urbanas del esparcimiento y demás experiencias masculinas de sociabilidad, como la reunión en la esquina y en el bar, al punto de afirmar (1997: 10) que “una verdadera oleada fundacional se inició con la vuelta del siglo entre sectores sociales ajenos a la elite criolla y a la colonia inglesa”.

⁴ El periódico “cumplió un papel activo en la organización de la práctica del fútbol aficionado y constituyó un aporte decisivo en la construcción del universo de adeptos al nuevo deporte fuera del marco institucional de la liga oficial. Además, contribuyó a la difusión de las reglas del juego y a la formación y propagación de una serie de hábitos y valores que quedarán, de ahí en más, asociados a la experiencia futbolística (Frydemberg, 1997: 8)”. La Argentina se editó por primera vez en Buenos Aires hacia fines de 1902, mientras que su sección deportiva data de 1903, y contaba con sub-secciones como “fútbol amistoso”, “desafíos”, “torneos” y “avisos de los clubes”. Apareció los martes y viernes por la tarde hasta 1907 y desde esa fecha fue editada todos los días. La política editorial del periódico intentó producir un acercamiento con el público lector. Con este propósito, incentivó un ida y vuelta de información, como la publicación de avisos laborales y un fluido contacto epistolar. Gran parte de los nuevos *footballers*, para armar su programa de partidos, usaban al periódico. Avisaban al diario para desafiar a otros competidores, de quienes esperaban respuesta o leían la sección deportiva para enterarse contra quienes debían jugar, cuando una liga independiente anunciaba su programa de partidos. Sólo La Argentina, y unos años más tarde La Mañana, dedicaron espacio al fútbol aficionado. La gran prensa porteña sólo percibió a los sectores populares -en el marco del fenómeno del fútbol- en su papel de público del incipiente espectáculo de las ligas y partidos oficiales. A su vez, los periódicos socialistas y anarquistas de principios de siglo tampoco incluyeron noticias al respecto; por el contrario, se opusieron a la práctica activa del fútbol, al percibirlo como un elemento portador de nocivas influencias.

Se trató de los clubes-equipo a los que hacíamos mención. Y de jóvenes, nuevamente, que no tuvieron solamente al lugar de residencia como criterio para armar el equipo sino también al de la creencia religiosa, tal el caso de las parroquias (una de las cuales dio a luz a San Lorenzo de Almagro) y al lugar de trabajo (como ferrocarriles, de los que surgen, por ejemplo, Ferrocarril Oeste, o ya en Rosario, Central Córdoba y Rosario Central; pero también de comercios, como la tienda porteña de la que surgió Independiente).

¿Pero qué hay de las prácticas y los valores de estos jóvenes? La cita de Frydemberg que continúa esboza una respuesta (1997: 16): “Al examinar el fútbol aficionado encuadrado en las ligas independientes puede apreciarse un clima intemperante. En las crónicas periodísticas de muchos de los partidos se percibe la tensión provocada por insultos, brusquedades y toda una gama de conductas poco caballerescas. Quienes poseyeron cancha propia gozaron de la ventaja del apoyo de un escaso aunque activo público. Estos espectadores generaron -a menudo- violencia física o de palabra, sobre árbitros y/o jugadores visitantes en pos del triunfo del equipo de sus simpatías”.

Este imperativo del triunfo se puede leer en algunos hechos protagonizados por esta nueva camada de futbolistas: el presentar jugadores de una edad no correspondiente a una determinada categoría para sacar ventaja deportiva; el publicar en la sección deportiva de La Argentina resultados falsos adjudicándose el triunfo de un partido. O su contracara: la humillación y la vergüenza de aparecer como derrotados; o lo que es lo mismo: el aparecer a toda costa en las páginas de La Argentina, como símbolo de notoriedad, no solo ganando sino desafiando como signo de hombría y guapeza⁵.

⁵ Al efecto, Frydemberg recupera cartas de lectores de la época. En una puede leerse: *El Sr. Trabucco no es un aficionado, no, es uno de los tantos que juegan al football por decir "a mí nadie me ha vencido"*.

Ante la recurrencia de dichas actitudes, y aprovechando el descenso de categoría del Belgrano Athletic Club en 1916, y su decisión de desafiliarse, los equipos ingleses se desafilian de la Liga en su totalidad. Clubes cuya desafiliación, en palabras del historiador en cuestión (1997: 23) “se puede asociar a un intento descontaminante, a un rechazo a participar en un mundo que aparecía descontrolado y vulgarizado”.

La conclusión de Frydemberg es elocuente (1997: 24): “los jóvenes futbolistas fueron tomando distancia del sistema ideológico y ético procedente del deporte inglés pues éste no pareció ajustarse a sus necesidades. Ese modelo se constituyó en referente distante y, sin sustituirlo totalmente, fueron dando a luz unas prácticas y unos valores en muchos aspectos conflictivos con aquél. [...] Si para hacerse de una geografía propia se fundaron clubes, el movimiento generador de nuevos lazos identitarios fue posible chocando con pares que actuaron de manera similar, a través del medio provisto por la competencia futbolística”

Fútbol en Rosario

En 1905 se crea la Asociación Rosarina de Fútbol. A partir de entonces, el proceso de extensión del fútbol en la ciudad santafesina atravesará situaciones que nos resultan extremadamente familiares a las de su par bonaerense.

Los historiadores Gauna y Farías así lo certifican (1994: 48): “A medida que el fútbol se organiza con campeonatos estables –recordemos que el primer campeonato local aconteció en 1905- se desarrolló una creciente rivalidad entre los clubes más importantes, que podían ganar un campeonato, nos referimos a Rosario Central y a Newells Old Boys. Esta rivalidad no sólo se manifestará en los campos de juego, sino

¡Nosotros lo hemos vencido! (...) Si alguna de mis palabras (lo) ha ofendido, el Sr. Trabucco ya sabe donde me puede encontrar. Nicolas Rubercampf, Capital del IV team del C.A. Liniers. Laprida 1218

que se trasladó a las tribunas, originando hechos de violencia que ponían al descubierto el perfil y las características que iban teniendo las hinchadas”

En ese sentido, ya en un cotejo disputado en 1908 entre ambos contendientes, la mala actuación del árbitro desencadena la invasión del campo de juego. Al año siguiente, y por la misma razón, los partidarios del Club Atlético Rosario Central (CARC) agreden con piedras al árbitro y al público contrario. La Liga decide no jugar más ese partido en la cancha del CARC, por lo que se traslada a Plaza Jewell, terreno neutral. Pero la medida no alcanza: nuevamente, y esta vez arrojando heridos, se producen incidentes.

Ante semejante seguidilla toma cartas en el asunto la Asociación Argentina de Fútbol, quien solicita a su par rosarina que eleve un informe. En el mismo, fechado en 1911, según lo reponen Gauna y Farías, se puede leer (1994: 51): “Al tratarse de los cuadros más fuertes de esta [ciudad], entre quienes se ha definido siempre el campeonato de primera división, desde que fue instituido, existe entre ambos la consiguiente rivalidad de competencia, entre los que se han destacado los que acompañan a Rosario Central como los más exaltados y menos cultos, especialmente cuando juegan en su propia cancha en cuyas proximidades hay el centro donde habita su mayoría (Barrio Talleres)”.

En 1912 se intensifican los conflictos disciplinarios, casos de violencia y demás, lo que motiva una escisión en la Liga Rosarina. Los clubes de los barrios obreros de la zona norte (Talleres, Arroyito, Refinería) forman una nueva entidad. Aunque en 1914 se disuelve y se reintegran a la Rosarina, Liga que ostentaba el reconocimiento de la Asociación Argentina.

Así llegamos al 20 de agosto de 1916, donde tras un partido ante Gimnasia y Esgrima en cancha de éste en el Parque Independencia, por circunstancias que se

desconocen exactamente, los directivos del Club Atlético del Rosario, hoy Plaza Jewell, deciden retirar sus planteles de fútbol de la Liga Rosarina. En 1920 hará lo propio el propio Gimnasia y Esgrima.

Sobre esto último, y sobre el período en general, Gauna y Farías (1994: 56) sostienen que “la presencia popular en las canchas –más allá del alboroto o de algunos casos bastante aislados de violencia- era lo que verdaderamente molestaba la tranquilidad de los clubes más “refinados” y “cultos” de la ciudad [...] Es así como en esos años se produce esta escisión de los deportes, el fútbol para el “pueblo”, donde se gana a través del ingenio, la picardía, el engaño, la gambeta; y el rugby para los sectores “refinados” donde se fomentaba el espíritu de cuerpo, la disciplina, el “tercer tiempo” y el orden”

Los rasgos comunes a ambos procesos se ven claramente graficados en la cita de Alabarces (2002: 52), quien, al referirse a los implicados tanto en el juego como en el apoyo de los nuevos clubes-equipo, enfatiza que “no sólo han reemplazado el apellido Brown por el Perinetti, sino que ha sido reemplazado todo un sistema ideológico y de clase. La oligarquía es desplazada por las nuevas clases populares en formación, pero también es desplazado el *fair play*, entendido como un conjunto de normativas éticas que remite a una concepción ideológica –y de clase– de la práctica. Un nuevo concepto de masculinidad está siendo creado, vinculado a condiciones de vida radicalmente diferentes, donde el tiempo libre y de ocio no aparece como natural sino como conquista gremial”

De lo dicho

De lo dicho hasta ahora podemos inferir que:

1- Como apuntábamos, a diferencia de los ingleses, el fútbol para los sectores populares de la floreciente Argentina, ya nace, por un lado, estrechamente ligado a la identificación con el territorio; y por otro, asociado a una nueva concepción de honor basada en el acto de ganar. De ahí a lo que subraya Alabarces (2002) – una nueva concepción de masculinidad- habrá un solo paso.

No por nada, a la hora de indagar en los valores de la cultura futbolística argentina a través del análisis de los cánticos de los hinchas, Archetti (1985) sostendrá que la argentina es una cultura futbolística fuertemente atravesada por identidades de género. Principalmente muestra cómo en el plano simbólico, a través de los cánticos, los hinchas despojan a sus rivales de su masculinidad, reduciéndolos a homosexuales. Para el antropólogo, por otra parte, la masculinidad también tiene que ver con la independencia, con el poder de ejercer la propia voluntad y, hasta llegado el caso, con el poder de someter y forzar al otro. En ese sentido, señala (1985: 24-25) que “el mundo masculino se opone no sólo al mundo femenino, sino que aparece asociado a la idea de madurez, autonomía, independencia y capacidad de ejercer su voluntad. Por lo tanto, lo masculino como el pasaje de la niñez a la adultez es algo central en la construcción de la identidad de género [...] Desprestigiar al otro es transformarlo en niño o en hijo. Esto supone la pérdida de su autonomía y el hecho de no poder comportarse como verdaderos hombres”.

Es decir que los hinchas argentinos, mediante los cánticos, no sólo tratan a sus rivales de homosexuales puramente pasivos sino también de niños. No por nada en buena parte de estos aparecen referencias a “romper el culo” o a que los de tal equipo son “hijos nuestros”, o sea, enunciados articulados sobre el eje de lo masculino-paternal.

Con el tiempo, las afirmaciones de Archetti y sus trabajos constituirán la base teórico-epistemológica de referencia insoslayable para todos aquellos que se dediquen a la investigación de aspectos relacionados con percepciones y prácticas violentas de hinchas ligados a las “barras” en Argentina (Garriga, 2005 y 2007; Moreira, 2005; Dodaro, 2005).

2- No es posible leer la historia del fútbol argentino, en la clave que fuere, no necesariamente solo en clave “violencia”, sin tener en cuenta el papel decisivo que en ella han tenido los medios de comunicación.

Así como Archetti (1995, 1998, 2001, 2003) postula a la revista El Gráfico⁶ como una de las principales vías de formación del imaginario del fútbol nacional, con las figuras de “el potrero”, “el pibe”, el “jugar a la nuestra”, etcétera; y así como nosotros intentamos demostrar, a partir de una serie de *indicios en recepción*, que el programa de televisión El Aguante⁷ contribuyó en la producción de un nuevo modo de ser hincha⁸,

⁶ El Gráfico es una revista deportiva argentina, nacida como publicación semanal en mayo de 1919, creada por Constancio C. Vigil para Editorial Atlántida (creadores, luego, de otras revistas emblemáticas: Billiken y Para Tí). En una época con textos poco amenos y diagramaciones rígidas, la nueva publicación se destacaba por su despliegue gráfico y agilidad. Nacida como una revista de interés general, se volcó definitivamente al deporte en 1925. La mayor venta de ejemplares corresponde al título mundial ganado por Argentina en México 86: 690.998. Lo sigue el título de la Selección en 1978: 595.924. Y los datos, lectura de Archetti mediante, tal vez no sean casuales. Desde 2002 se distribuye mensualmente y tiene una tirada que ronda los 45 mil ejemplares contando el envío de revistas al exterior. Es una de las publicaciones deportivas más antiguas y respetadas, cuya fama trascendió la Argentina y se instaló en Latinoamérica. Sus crónicas y coberturas, además de su increíble despliegue fotográfico, la convirtieron en "la Biblia del deporte", tal como se la conoce.

⁷ El Aguante es un programa que se emitió por TyC Sports desde 1997. Entre otras cosas, sus secciones centrales consistían en mostrar todo lo que hacen los hinchas antes, durante y después de un partido.

⁸ Lo hemos dicho en otros trabajos: en un contexto futbolístico de mercado en el que todo fluye y circula constantemente (el dinero, las imágenes, los futbolistas que apenas debutan en un club ya se van, los futbolistas que van y vienen, los directores técnicos, los sponsors, los diseños de las camisetas, etcétera), lo único que permanece estable es el hincha reivindicando su aguante y cantándose a sí mismo el amor que tiene por el club. ¿Pero qué es exactamente el aguante? En la acepción que acá nos interesa, la del aguante entendido desde el punto de vista de los *hinchas militantes*, aguantar es básicamente ponerle el cuerpo a la adversidad, acompañar físicamente en la mala, soportar estoica y solidariamente. En el torneo imaginario de los hinchas, el club que sale campeón no es aquél que más puntos consigue en la cancha sino aquél cuyos hinchas más aguante demuestran en las tribunas. Es decir, que más convocatoria tienen a pesar de los malos resultados; que más fervorosos y festivos son en la derrota; que más kilómetros recorren para seguir a su equipo de manera independiente; que más alientan en un partido disputado en

vimos el papel central que, en el proceso de difusión del fútbol entre los sectores populares, desempeñó el periódico La Argentina.

3- Con la avidez de aparición en las páginas de La Argentina, nace una larga y riesgosa relación entre exhibición, hombría y honorabilidad, de la que, entre otros, al llevar a cabo una etnografía de un grupo de hinchas del Club Atlético Huracán, Garriga (1997) se ocupará.

En suma, para quienes investigamos el tema, como puede observarse, las primeras décadas del siglo XX están plagadas de elementos que nos permiten hacer una historia del fútbol argentino en clave “violencia”. O, dicho con mayor precisión, en clave del problema de la violencia. Porque cuando se naturaliza la *cultura de la mortificación*, al decir de Ulloa, y se asume como normal el hecho de que dentro de las

condiciones climáticas desfavorables, etcétera. Nuevamente: la identificación con el jugador-ídolo-símbolo o con el director técnico, esto es, con el héroe deportivo, se vuelve imposible. Consideramos que en su avidez por la captación infinita de públicos, los “cerebros” de Torneos y Competencias, la empresa que durante años televisó el fútbol, leyeron esta situación y reconfiguraron su estrategia. De efectuarse en términos publicitarios sobre el eje de la calidad de los partidos, la construcción televisiva del fútbol argentino pasó a efectuarse sobre el eje de la pasión de los hinchas locales. De ese modo, se viene operando un desplazamiento en el foco de la mirada. De mostrar únicamente lo de adentro (el partido de fútbol), se empieza a mostrar también todo lo que pasa en las adyacencias del estadio o en las tribunas, construyendo al fútbol de esa manera como un espectáculo total, difuminando las fronteras entre actores y espectadores. Ese desplazamiento es el que para nosotros habilita la aparición de programas como *El Aguante* o *Minuto a Minuto*. Ahora bien, nuestra postura es que, si bien en un primer momento la televisión capta las prácticas aguantadoras de los hinchas, luego con el tiempo introduce efectos en esas mismas prácticas. ¿Cómo leer esos efectos? A partir de una serie de *indicios en recepción*, tomando la categoría de la semiótica veroniana. Cuando, por ejemplo, www.canalla.com, un medio partidario de CARC, realiza la cobertura de los partidos disputados por el primer equipo, le otorga mucho menos espacio a los comentarios del partido en sí y al rendimiento de los jugadores que a las fotos de los hinchas bajo títulos como “reviví la fiesta de la gente el domingo en el Gigante”, o “todas las fotos de la caravana a Arsenal”. Por su parte, Rosario de Central, programa partidario de TV, dedica bloques enteros nada más que a mostrar a los hinchas de Central viajando, llegando al estadio, alentando durante el partido o festejando tras la finalización del mismo. Por otro lado, la proliferación de mails, páginas, blogs, videos en youtube dedicados a exhibir caravanas, nuevos cánticos, banderas... que testimonian el aguante de una hinchada, también son un indicio. Finalmente, cuando en el marco de la investigación se efectuaron entrevistas en profundidad a hinchas militantes, en el discurso de la mayoría de los hinchas eran claramente reconocibles las fórmulas y las modalidades enunciativas del programa *El Aguante*. Dicho de otra manera: hablaban todo el tiempo *a lo El Aguante*. Por último, en la mayoría de los cánticos actuales, a diferencia de otras épocas, los hinchas se cantan más a sí mismos que al equipo o a los jugadores.

posibilidades del ir a la cancha está el ser maltratado o el resultar herido, se trata de un problema.

Referencias bibliográficas

ALABARCES, Pablo. *Fútbol y Patria; el fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

ARCHETTI, Eduardo. “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo económico*, volumen 35, n° 139, Buenos Aires: IDES, octubre-diciembre, 1995

ARCHETTI, Eduardo. “El *potrero* y el *pibe*: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Nueva Sociedad*, número 154, Caracas, marzo-abril, 1998

ARCHETTI, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 2001

ARCHETTI, Eduardo. *Masculinidades*, Buenos Aires: Antropofagia, 2003.

DODARO, Cristian. “Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo” en ALABARCES, P y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005

FRYDEMBERG, Julio. “El espacio urbano y el inicio de la práctica masiva del fútbol. Buenos Aires 1900-1920”, en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*, 14, Buenos Aires, 1995

FRYDEMBERG, Julio. “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, en *Entre pasados. Revista de Historia*, VI, 12, Buenos Aires, 1997

FARIÁS, Rubén y GAUNA, José Luis. “Masas y elites en los orígenes del fútbol rosarino (1870-1920)”, Tesis de grado de la carrera de Historia, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 1994

GARRIGA ZUCAL, José. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Prometeo, Buenos Aires, 2007

GARRIGA ZUCAL, José. “Soy macho porque me la aguanto; etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino” en ALABARCES, P y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005

MOREIRA, María Verónica. “Trofeos de guerra y hombres de honor” en ALABARCES, P y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005

SALERNO, Daniel, “Apología, estigma y represión; los hinchas televisados del fútbol” en ALABARCES, P y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.